

Winters. Sep. 8-X-1948. A 11

FJ 2402

Fecunda labor del padre Bruno Richlowski

Distinción a religioso polaco: Carta de nacionalidad chilena

Su carta de nacionalidad chilena, concedida por gracia de acuerdo a nuestra Constitución, recibirá los próximos días el padre polaco Bruno Richlowski en ceremonia oficial que se realizará en el edificio Diego Portales.

Este tipo de nacionalidad, que se adquiere sin perder la propia, la otorga Chile sólo a contados personajes ilustres, a modo de agradecimiento por los servicios prestados a la nación. A través del tiempo la merecieron Andrés Bello, José Joaquín de Mora, Ignacio Domeyko y otros grandes hombres. La que se otorga ahora al padre Richlowski es la primera cursada por este Gobierno.

El decreto ley ya se publicó el martes pasado en el Diario Oficial y en él quedan manifiestas las múltiples cualidades que le hicieron acreedor al mérito. Allí se lee que se le concedió "en reconocimiento a sus valiosos servicios prestados al país en el campo de la docencia media y universitaria, así como en la formación de nuevos educadores a nivel de la juventud".

CASI MEDIO SIGLO

El padre Bruno llegó a Chile en 1929 y desde entonces no ha cesado de trabajar en las diversas áreas que domina. Porque no sólo es un docente de primera línea sino también es autor de varios textos y libros de enseñanza filosófica y psicológica. Además es investigador y activo participante de congresos nacionales e inter-

nacionales sobre educación.

Entre grados y títulos es profesor de Estado en Filosofía, recibido en la U de Chile; profesor de Estado en Biología y Química, también graduado en la U de Chile; licenciado en Filosofía, en la U. Católica, y Doctor en Filosofía, título conferido por la Universidad de Lovaina en Bélgica. En cuanto a idiomas, lee el griego clásico, el latín y el alemán. Y habla y escribe con fluidez castellano, francés, inglés, italiano y polaco.

"NUNCA LO SOÑÉ"

LA TERCERA entrevistó en forma exclusiva al padre Bruno Richlowski y quiso saber si alguna vez él imaginó una distinción semejante en este país.

—En verdad nunca lo soñé, porque todo lo que he realizado y realizo es la respuesta a un llamado que constituye el foco de mi vocación sacerdotal y religiosa —señala en un impecable castellano.

Curiosamente, la vida del padre Richlowski tiene un notorio paralelismo con otro ilustre polaco que mucho hizo por la educación chilena. Repasando la historia nos encontramos con que don Ignacio Domeyko (llegó a este país en 1838 con un contrato por seis años y se quedó 51, hasta su muerte), también recibió la nacionalidad chilena por gracia. Fue el segundo rector de la U de Chile por tres quinquenios a partir de 1867, entre otras

múltiples labores educacionales.

En 1848 el Congreso Nacional, a propuesta del Presidente de la República, le concedió esta gracia a Domeyko, en recompensa por sus valiosos servicios.

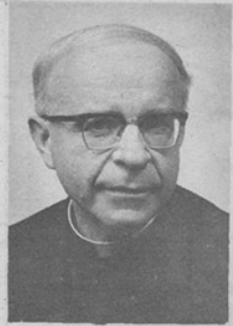
Con este paralelismo "in mente": ¿Cree usted, padre Bruno que la imagen de ese gran hombre y compatriota suyo haya tenido alguna influencia en su posterior quehacer?

—Conoci la historia de don Ignacio Domeyko. Francamente no sabría decirle si influyó o no en mí. Sólo le puedo contar una anécdota al respecto. Cuando en 1945 me llamó monseñor Enrique Valenzuela y Donoso, prorector de la U. de Chile y fundador de la cátedra de Historia y Filosofía de la Educación en la naciente Escuela de Pedagogía, un grupo de amigos me dio una pequeña recepción. Entre los invitados estaban don Ciro Salazar y su señora, Anita Domeyko. Recuerdo como hoy que en esa ocasión Anita me dijo: "Espero que usted prosiga ahora la labor de mi abuelito".

FRUTOS

—Padre Bruno, usted ha trabajado a fondo para la enseñanza media y universitaria, no sólo ejerciendo la docencia sino también escribiendo numerosos libros y textos. ¿En cuál de las dos áreas encuentra más fructifera su labor?

—Responder a esta



PADRE BRUNO Richlowski: El Gobierno le concedió, por gracia, la nacionalidad chilena debido a su meritoria labor en pro de la enseñanza media y superior en nuestro país.

pregunta en forma definitiva es imposible. Creo que si tomo en cuenta los innumerables cursos que dicté y estoy dictando desde marzo de 1945 en la U. de Chile de Santiago y Valparaíso, la labor docente es más extensa que mi labor en la enseñanza media. Sin embargo, si se toman en cuenta los miles de textos de Filosofía, Psicología y Lógica que desde 1964 son usados en los liceos fiscales y colegios particulares, la extensión de este campo es mayor a la anterior. Como dato ilustrativo, la última edición de dichos textos alcanzó el año pasado a los 15 mil y se agotó totalmente.

Fecunda labor del Padre Bruno Richlowski

Distinción a religioso polaco:
Carta de Nacionalidad Chilena.*

[Octubre, 1978]

Su carta de nacionalidad chilena, concedida por gracia de acuerdo a nuestra Constitución, recibirá los próximos días el padre polaco Bruno Richlowski en ceremonia oficial que se realizará en el edificio Diego Portales.

Este tipo de nacionalidad, que –se adquiere sin perder la propia-, la otorga Chile sólo a contados personajes ilustres, a modo de agradecimiento por los servicios prestados a la nación. A través del tiempo la merecieron: Andrés Bello, José Joaquín de Mora, Ignacio Domeyko y otros grandes hombres. La que se otorga ahora al padre Richlowski es la primera cursada por este Gobierno.

El decreto ley ya se publicó el martes pasado en el Diario Oficial y en el quedan manifiestas las múltiples cualidades que le hicieron acreedor al mérito. Allí se lee que se le concedió “en reconocimiento a sus valiosos servicios prestados al país en el campo de la docencia media y universitaria, así como en la formación de nuevos educadores a nivel de la juventud”.

Casi medio siglo

El padre Bruno llegó a Chile en 1929 y desde entonces no ha cesado de trabajar en las diversas áreas que domina. Porque no sólo es un docente de primera línea sino también es autor de varios

* *La Tercera*, 8 de octubre de 1978. El apellido es “Rychlowski” pero se respeta el modo en que está escrito en el original.

textos y libros de enseñanza filosófica y psicológica. Además es investigador y activo participante de congresos nacionales e internacionales sobre educación.

Entre grados y títulos es profesor de Estado en Filosofía, recibido en la U. de Chile; profesor de Estado en Biología y Química, también graduado en la U. de Chile; Licenciado en Filosofía, en la U. Católica y Doctor en Filosofía, título conferido por la Universidad de Lovaina en Bélgica. En cuanto a idiomas, lee el griego clásico, el latín y el alemán. Y habla y escribe con fluidez castellano, francés, inglés, italiano y polaco.

“Nunca lo soñé”

LA TERCERA entrevistó en forma exclusiva al padre Bruno Richlowski y quiso saber si alguna vez él imaginó una distinción semejante en este país.

—En verdad nunca lo soñé, porque todo lo que he realizado y realizo es la respuesta a un llamado que constituye el foco de mi vocación sacerdotal y religiosa —señala en un impecable castellano.

Curiosamente, la vida del padre Richlowski tiene un notorio paralelismo con otro ilustre polaco que mucho hizo por la educación chilena. Repasando la historia nos encontramos con que don Ignacio Domeyko (llegó a este país en 1838 con un contrato por seis años y se quedó 51, hasta su muerte), también recibió la nacionalidad chilena por gracia. Fue el segundo rector de la U. de Chile por tres quinquenios a partir de 1867, entre otras, múltiples labores educacionales.

En 1848 el Congreso Nacional a propuesta del Presidente de la República, le concedió esta gracia a Domeyko. En recompensa por sus valiosos servicios.

Con este paralelismo “inmente”: ¿Cree usted padre Bruno, que la imagen de ese gran hombre y compatriota suyo haya tenido alguna influencia en su posterior quehacer?

Conocí la historia de don Ignacio Domeyko. Francamente no sabría decirle si influyó o no en mí. Sólo le puedo contar una anécdota al respecto. Cuando en 1945 me llamó monseñor Enrique Valenzuela y Donoso, Rector de la U. de Chile y fundador de la cátedra de Historia y Filosofía de la Educación en la naciente Escuela de Pedagogía, un grupo de amigos me dio una pequeña recepción. Entre los invitados estaba: don Ciro Salazar y su señora, Anita Domeyko. Recuerdo como hoy que en esa ocasión Anita me dijo: “Espero que usted prosiga ahora la labor de mi abuelito”.

Frutos

Padre Bruno, usted ha trabajado a fondo para la enseñanza media y universitaria, no sólo ejerciendo la docencia sino también escribiendo numerosos libros y textos. ¿En cuál de las dos áreas encuentra más fructífera su labor?

Responder a esta pregunta en forma definitiva es imposible. Creo que si tomo en cuenta los innumerables cursos que dicté y estoy dictando desde marzo de 1945 en la U. de Chile de Santiago y Valparaíso, la labor docente es más extensa que mi labor con la enseñanza media. Sin embargo, si se toman en cuenta los miles de textos de Filosofía, Psicología y Lógica que desde 1964 son usados en los liceos fiscales y colegios particulares, la extensión de este campo es mayor a la anterior. Como dato ilustrativo, la última edición de dichos textos alcanzó el año pasado a los 15 mil y se agotó totalmente.